



LA MUJER QUE LUCHA PARA QUE OTRAS PUEDAN LUCHAR

Souad El Hadri presenta el Corán como principal defensor de los derechos de la mujer

<http://www.elmundo.es/elmundo/2008/05/01/valencia/1209626164.html>

Es la primera mujer musulmana doctorada en Derecho en Valencia.

Desafía las interpretaciones sagradas de una religión tan susceptible como el Islam.

Cuando el poder extremista desciende, la importancia de las mujeres crece en Marruecos.

ERNESTO TORRICO

VALENCIA.- Souad El Hadri no es sólo una infatigable oradora y una pertinaz feminista; es además, uno de los estiletes que el feminismo islámico necesita para abrir la brecha por la que las mujeres musulmanas asalten el sistema social desigual e injusto de los machistas islámicos.

El reconocimiento Cum Laude otorgado a su tesis doctoral -Los derechos de la mujer en el Islam y su estatuto personal en el Magreb- es otro golpe para debilitar la citada fortaleza machista.

Su nombre ha penetrado en el **imaginario público de la lucha feminista islámica**. El hecho de que sea la primera mujer musulmana que se doctora en Valencia en la rama de Derecho, le ha privilegiado con esta repercusión mediática. "No rechazo poder ser un referente, como otras mujeres lo han sido para mí, pero esta repercusión también pertenece a esas mujeres que trabajan desde el anonimato".

Souad está embarazada de casi nueve meses y reconoce que ya ha tenido un primer parto: la lectura de sus tesis.

Sobre todo, su trabajo transmite la intención primigenia de ser "lo más objetiva posible". Un propósito que alargó su investigación más allá de lo que imaginase en un principio. **Cientos de lecturas y decenas de viajes** construyeron una habitación de su casa a base de libros, libretas y fotocopias.





Un titánico proceso de recopilación de información a través del cual, **contrastando ideales modernos con textos del Corán**, la Sunna (palabra de Mahoma) o escuelas jurídicas conservadoras, poder responder a su propia duda: ¿existe o no, un principio de igualdad en el Islam?.

Souad cree que sí. Y para ello presenta el **Corán como principal defensor de los derechos de la mujer**, desmantelando así las interpretaciones interesadas y sectarias que la jurisprudencia islámica hace de algunos textos sagrados.

Una pregunta asalta al occidental medio en este punto: ¿Qué tipo de mujer desafía las interpretaciones sagradas de una religión tan susceptible como el Islam?

Souad El Hadri nació en 1972, en Oujda, una ciudad poco conocida del este de Marruecos. Allí creció en una casa grande, de marcado estilo marroquí, junto con sus 4 hermanas y sus 4 hermanos. Sus padres, aunque de corte conservador, contradijeron el modelo islámico de padres tradicionalistas.

Nunca se vio obligada a elegir marido, ni sufrió la tutela de un padre coaccionador, ni tampoco fue repudiada por un esposo machista. Sin embargo, sí fue testigo de cómo una de sus hermanas mayores era repudiada varias veces, como si fuese una lámpara defectuosa que es devuelta al almacén. Precisamente esa **posición privilegiada**, le permitió observar con perspectiva la situación subordinada a la que es relegada la mujer musulmana.

"Todo lo que soy, se lo agradezco a mis padres, pero el modelo que más me marcó es el de mi madre", retrata Souad, sonriente. Su madre descende del ancestral sistema matriarcal bereber; un pueblo en el que las mujeres han mantenido un estado hegemónico, que se ha ido debilitando con el crecimiento del extremismo islámico.

"Mi madre siempre fue una mujer muy independiente y extraordinariamente inteligente, que además encontró un hombre que la ha respetado y amado". La emoción invade a Souad al recordar su vida en Oujda, "hace mucho que no rememoraba esta etapa de mi vida".

Cuenta que, su madre, solía relatarle una fábula que para ella representaba los anhelos de libertad de la mujer musulmana: "Una noche, un hombre vio un precioso pájaro que sobrevolaba el agua plateada de la playa. El ave se quitó su vestido de plumas y se convirtió en una hermosa mujer. El hombre se enamoró de ella. Enterró el vestido mientras la mujer se bañaba, para evitar que pudiese marcharse, y permanecieron juntos muchos años. Un día, el hombre llegó a su casa y no halló ni a la mujer ni a sus hijos. Al salir en su búsqueda, se encontró un agujero donde años atrás enterrase el vestido, y decenas de hoyos alrededor de este. El hombre la buscó





durante el resto de su vida. Su mujer, tras años de infructuosos intentos, había dado con su vestido de plumas".

La mirada de Souad se ilumina cuando piensa en ese vestido de plumas y en la inagotable fuerza de esa mujer hasta conseguir ser libre.

Hacia el doctorado

Al término de su licenciatura en **Derecho Constitucional**, su padre la envió en busca de su destino y animándola a luchar por sus sueños. Así llegó a España en 1996, agraciada con una beca del Institut de la Dona de Valencia.

Souad anhelaba doctorarse, por encima de todo. Pasó un primer año muy duro, estudiando español por las mañanas y acudiendo a la facultad por las tardes. Apretó los dientes durante centenares de noches de estudio, junto a su inseparable diccionario de español. En dos años había conseguido el doctorado, en una lengua que desconocía.

Con el objetivo cumplido, cualquier otra persona habría sosegado su camino y sus aspiraciones; pero no Souad. En 1999 fundaba la **Asociación de Mujeres Inmigrantes de Valencia**, mientras trabajaba como abogada y luego como mediadora intercultural.

Abdul, su marido, junto con su padre, fueron quienes la animaron incesantemente, a preparar su tesis. Así comenzó una larga travesía por el desierto. Sin embargo, era algo más que el reconocimiento académico lo que la movía; consciente de que tenía la oportunidad de denunciar, sin censura, todas las injusticias jurídicas coercitivas de los derechos de la mujer musulmana.

"Mucha gente en el Islam pensará que soy una asalariada de occidente", asegura Souad, indignada. Los juristas y líderes más extremistas acusan a las feministas de propagar un discurso laico y anti-islámico, hasta les culpan de ayudar a los intereses de EEUU.

Souad asume que es un riesgo que debe correr, para no permitir que la hipocresía y la manipulación decidan qué es lo que se puede decir y lo que no. La contundencia de la crítica depende de la personalidad de cada mujer, pero cada voz cuenta.

El **crecimiento del feminismo en Marruecos** es innegable, pero como dice Souad "seguimos siendo una moneda de cambio en la política. Dependemos de los vientos. Cuando el poder extremista desciende, la importancia de las mujeres crece; pero este valor es fluctuante".

Souad no está cansada. Carga con su hijo, quién nacerá con los conocimientos sobre derecho aprendidos de escuchar a su madre, entrevista tras entrevista. Abdul no se





resigna a convencerla de que descanse, pero Souad, con una sonrisa cómplice, le dice que eso no va a pasar, que le gusta luchar hasta el último momento. Esta mujer no se rinde; y no quiere que otras lo hagan. Su esperanza está escrita en una fábula.

